

LABOR

PUBLICACION

SEMANAL



INFORMATIVA

GRAFICO

LERIDA

Número 30

12 JUNIO 1954

DIRECCION Y ADMINISTRACION

CARMEN, 26 - TELEF. 3478

TALLERES

OBISPO HUIX, 33 - TELEF. 1594

Síntesis

SINTONIA

EL INSTINTO DE CONSERVACION

*

ANTE VDES.

ESTEBAN POLLÉS

*

CALLE MAYOR

SOBRE EL COMERCIO Y LA TIMIDEZ

*

DE SABADO A SABADO

IX RETIRO EXTRAORDINARIO

*

BALCON AL SEGRE

*

MOSAICO

LEONARDO DE VINCI

*

LITERARIA

EL VERRANO ESTUVO AQUI

*

UN TEMA DE ACTUALIDAD

*

APUNTES DE BUEN HUMOR

TOROS Y VAQUILLAS

*

ESCENARIO

*

MOTORISMO

*

DEPORTES

LEA, EN LAS PAGINAS CENTRALES

**LA PESCA
Y LOS PESCADORES**

LA PESCA

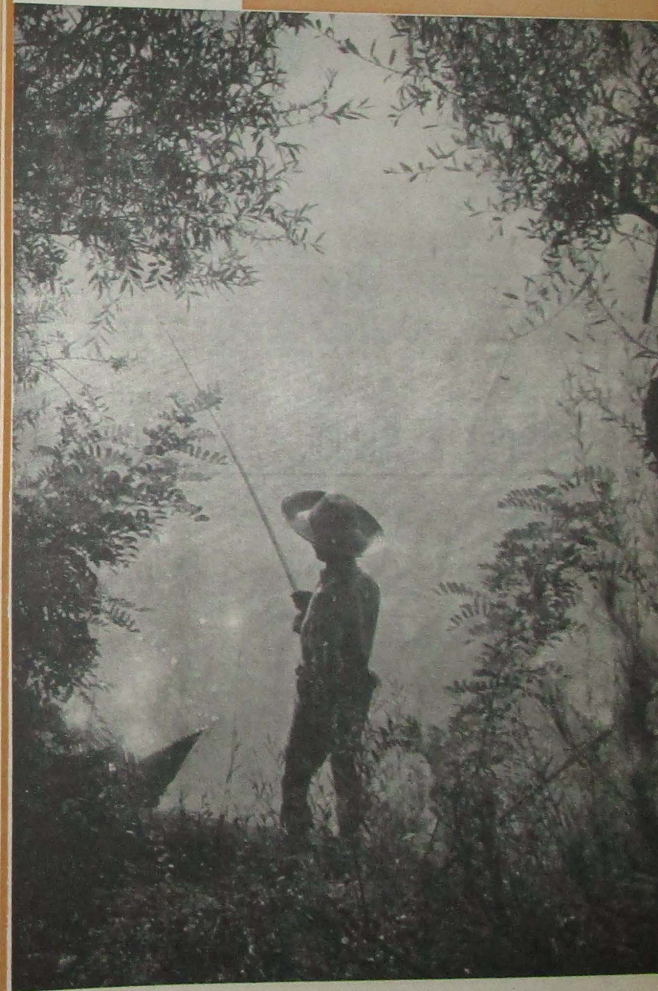


Foto Gómez Vidal

La pesca deportiva se practica en el escenario más bello que es la propia naturaleza. En el mar, en los ríos plácidos y tranquilos de la tierra llana, o en los más turbulentos del Pirineo.

3
PTAS.

La tarde era pesada, lenta, exageradamente lenta y ese peso y esa lentitud se cernían en mis hombros y a veces en las sienes y me abrataban sin compasión, con crudeza, con intensidad, aumentando la tristeza, la soledad y el silencio, ese color plomizo del cielo encapotado que parecía descender poco a poco como un velamen inmenso sobre las desdichadas cabezas de los mortales.

Yo permanecía sentado, frente a mi mesa de trabajo, contemplando las caprichosas espirales de humo que se desprendían de mi cigarrillo, cuando, instintivamente, dirigí mi vista al balcón y vi que los cristales estaban bordados de finísimas gotas de agua que resbalaban porosamente. Entonces me di cuenta que empezaba a llover y me acerqué a los cristales.

La tarde se hizo turbia. Se hicieron turbias las cosas, como el agua que corría por el centro de la calle. Como la fachada de la casa de enfrente, como las cubiertas del libro que se había dormido en mis manos momentos antes, cerrado, sin decirme su secreto.

Por la calle no pasaba nadie. La soledad se hizo silencio; silencio que rompía el monótono y continuo chisporroteo de las gotas de agua al chocar con los cristales de mi balcón.

A lo lejos, de frente, a los claros oscuros que ballaban por la calle, avanzó una sombra indefini-

AQUELLA TARDE, ODIE EL TABACO

por LUIS PERELLO MULLOL

da, difusa. A medida que se acercaba me parecía distinguir claramente la silueta de un niño.

Aterido, temeroso, con las manos guardadas en la ilusión de un bolsillo que alguna vez existió, ahora cubierto de harapos, sucio, avanzaba temeroso, como



si quisiera escapar a las furtivas miradas de unos faroles que acababan de despertar de su letargo. Llegó hasta mi balcón y se detuvo un momento, luego avanzó rápido y se sentó en el umbral de la puerta de enfrente. Apoyó sus codos en las rodillas

del niño lo miró un momento con una leve huella de asombro, luego dijo:

—Si en mi casa quisieran esos... ¡pero no quieren más que cuartos!

Y tras una breve pausa: —Ten, yo si he ecogido algunas —y sacó un viejo envoltorio de papel lleno de sucios restos de cigarrillos.

El mayor, arrugó un poco el ceño y preguntó despacio que un leve agradecimiento:

—¿Fumas ya?

El niño, aquel niño moreno, andrajoso, sucio, feo como un capricho olvidado en la paleta de Goya, que ya había prendido un cigarrillo y le había prendido fuego, aspiró con verdadero placer una larga chupada de humo, y contestó laconico, saliendo el humo y las palabras juntas:

—Si, fumo hace ya dos años.

Comprendí entonces por qué no tenía voz de niño, y cuando a la mitad del cigarrillo comencé a toser comprendí también que aquello era la protesta de su propia sangre venenada ya para siempre.

Después se fueron, y al sentir mis bronquios llenos de fatiga, odié con violencia el tabaco, tiré el cigarrillo que se estaba extinguendo en mis dedos y sentí lastima de aquel pobre muchacho que a su corta edad parecía ya envejecido.

ANO II - N.º 30
12 JUNIO 1954

PUBLICACION SEMANAL GRAPICO INFORMATIVA

<p>CUADRO EDITORIAL</p> <p>DIRECTOR D. José Sira Pérez</p> <p>ASESOR D. Juan F. Puñero Mierau</p> <p>D. Lorenzo Aguirre Claveria D. Antonio Cambodi Aldama D. Luis Claveria Armenteros D. Luis Domenech Torres D. Alfonso Porta Vilalta D. Francisco Porta Vilalta D. Jorge Sierra Jené</p>	<p>REDACTORES Y COLABORADORES</p> <p>D. Juan Alzola Manguer D. Jaime Cloffe D. María Palencia D. Luis Porta D. Julián Plana D. Luis Perello D. José M.ª Pericacioli D. Miguel Serra Balaguer D. César Tujón D. Quirico Vila</p>
--	--

EL INSTINTO DE CONSERVACION

HABLABA el último día de nuestra gran afición y extraordinarias dotes perceptivas para la «crítica» personal y menuda. Y decía que el mal que con ella se produce al atacar valores en ciernes o ya consagrados, resuelta, a la postre, antiosocial, al privar de ellos a la sociedad, que tanto los necesita.

Pero existe otro aspecto de la cuestión, de consecuencias más graves todavía. Se trata de que nuestro hábito de criticar, esa inconsciente maledicencia latente en todo comentarista de tipo personal, se vuelve más mordaz y virulenta, más acerrada, cuando toma como objetivo al hombre representativo, a la personalidad pública, en cualquier campo de actividad a que pertenezca. Entonces, la crítica —la difamación— es sistemática, instintiva, de principio.

Y es que, quizá, se llega en este punto de una manera indirecta e inconsciente, a hacer blanco en la gran diana, se alcanza la última meta; es el abordaje contra la institución. Se llega de una manera solapada a atacar, no lo que es accesorio y personal, sino lo fundamental. Quien recibe el impacto es, en definitiva, la Profesión, el Cuerpo, la Institución, en última instancia, el propio Estado.

El crítico acerbamente a un político, y a otro, y luego a otro, acaba con la fe indispensable que debe existir en los gobernados hacia sus gobernantes. Ya lo diagnosticaba Ortega en su «España invertebrada». Se acaba —estamos ya acabando— por minarlo todo. La Universidad, la Milicia, la Iglesia, son atacadas y demolidas como instituciones.

Lo trágico es que todo ello constituye el armazón, los pilares de la sociedad, de «nuestra» sociedad. Con una total ceguera, estamos destruyendo todos y cada uno de nosotros, a cada palabra de crítica inconsciente, toda la base de convivencia en que nuestra vida, nuestra familia, nuestro negocio, se apoyan. La estamos minando día a día y minuto a minuto. Se está continuamente en trance de transformar el orden social en caos, en la pura anarquía.

El propio sentido de conservación le dice al hombre que hay cosas que, por necesarias, por totalmente indispensables, resultan intocables. Se puede hacer mucho dilettantismo, discutir y aún atacar muchas cosas, casi todas, pero ha de ser con un sentido auténtico de la «crítica», con responsabilidad, es decir, con conocimiento y objetividad. Y es menester dejar siempre algo fuera de toda discusión, aceptarlo por principio, por su propia razón de ser. Nos va en ello demasiado. Nos va todo.

Lo contrario es la irresponsabilidad, la inconsciencia, la falta total del sentido de conservación, sin el cual no hay nada posible, porque en él radica la base primera de la vida del hombre. Todo lo demás, lo material y lo espiritual, están condicionados a nuestra supervivencia. Sin ella nada es posible.

Por esto asusta ver como se juega con las palabras, como se aguja el imperio, con el solo fin de temerol todo lo que nos es fundamental. Y, por desgracia, no se puede decir que, en muchos casos, este afán inconoclasta sea totalmente inconsciente; la cultura del «críticantes» n oceda a menudo, margen para esta suposición.

Nos sobra ingenio y mordacidad y nos falta ponderación y sentido de responsabilidad. Es preciso destruir menos y construir más. Tenemos capacidad para hacer. Nuestra propia supervivencia, como individuos y como nación, depende de nuestra voluntad, de nuestros esfuerzos por hacernos con una conciencia constructiva.

FRANCISCO PORTA VILALTA

Ante Vols.

ESTEBAN POLLS

Sólo hay un Polls en la guía telefónica. Una cerería. Marco el número sin demasiado entusiasmo.

—¿El señor Polls?

—¿Esteban?

—Sí.

—Pues, no. Ahí es casa de sus padres. El vive en la República Argentina.

—¿Cómo?

—Sí, mire, coja el «metro» hasta...

Uf, respire. Y me apresuro a ir escribiendo las complicadas instrucciones. No ha sido nada fácil pero al fin estoy aquí. Se trata de una villa de un agradable barrio residencial. El está todavía en la cama. Su esposa, de una extraordinaria simpatía, me explica que él se acostaba cada día a las tres y, claro, se levanta a media mañana. Ahora ya no puede tardar en despertarse pero a todo esto, me hace pasar a un salóncito; y se va, me temo que a desertarle, a pesar de mis protestas. Entonces me doy cuenta que desde detrás de un sillón me apuntan con una escopeta; levanto las manos, y aparece en escena Esteban Polls hijo, un personaje guapísimo de unos seis años. Y nos sorprende el padre armado, yo, con una llave de la que me ha provisto generosamente mi enemigo a guisa de pistola, y enartado en un terrible tiroteo.

El diálogo pierde pronto la forma de interjú para convertirse en una agradable conversación, que voy a intentar resumir.

—Llevo unos quince años de teatro. Empecé, claro, como amateur. Sólo desde hace dos años soy profesional.

—¿Cuántos montajes?

—Unos quinientos y pico.

—¿Que usted recuerde con más intensidad?

—El auto sacramental, cuando el Congreso Eucarístico; el Congreso Internacional de Teatro, de Parma, en el que nos clasificamos segundos entre nueve naciones, después de los Theophilènes franceses, con «Los empeños de una casa».

—¿Cuál es su idea general de historia del teatro?

—Que no se ha superado a los griegos; ellos lo hicieron todo, casi del todo; son la medida del teatro.

—Ahora usted dirige la Compañía del Romea. ¿Con un plan general?

—No voy a repetir el tópico de que intentamos poner el teatro catalán al día. Pero, sin despreciar lo que hemos encontrado hecho, vamos a intentar evitar sus defectos. Una misma obra varía mucho según a interpretación que se le da. Ahora estudiamos detenidamente la obra e intentamos darle una interpretación menos divista, por ejemplo —el divismo es uno de los vicios que ha apartado a la gente del teatro— y más natural. Ahora bien: naturalidad de teatro. Antes, la dimitían. Joven se pasaba la obra suspirando, porque una «damita joven» había de suspirar. A esto, desde Rostand, se le había venido llamando realismo.

—¿Se cree el mejor director de escena español?

—Yo creo que el mejor director de la escena española es Luis Escobar.

—¿Y actores?

—Carlos Lemos, Marsillach...

—¿Rabal, Dicenta...?

—Rabal es el hombre para el cine. Dicenta no vive su papel como Lemos, por ejemplo; tiene demasiado oficio.

—Cada obra tiene una interpretación. Aquellas obras, «la ferretila domada», por ejemplo, deben ser interpretadas de aquel modo, seguramente.

—¿Cuál es su punto de vista sobre el teatro español actual?

—No sé si creer que hay crisis porque hay buenos autores, algunos buenos intérpretes... pero hasta en la generación joven se advierte un conformismo alarmante. Falta inquietud, valentía. Juan-Germán Schroeder, por ejemplo, que fuera de España es considerado quizá como nuestro mejor autor, que ha estrenado o va a estrenar en el mejor de Europa, aquí no ha podido estrenar todavía nada suyo.

—¿Y los teatros de cámara?

—No hacen teatro de cámara. Hay un 50 por ciento de snobismo. Pero hay entre ellos un hombre como Richart, que es un genial boecista, el mejor.

Se nos termina el espacio.

—Para terminar, ¿qué es el teatro?

—No voy a decirle nada original, no se haga ilusiones. Teatro es hacer vivir artísticamente, artificialmente, al público, lo que uno se propone: un problema una emoción...

JULIAN PLANA

CARDONA & MUNNE, S. A.

Cuartos de Baño - Cocinas económicas - Termosifones

METALES
Plomo, Estaño, Zinc, etc.
FABRICA DE ESPEJOS
Talleres de Biselados, Pulidos, Grabados

Ay. Caudillo, 41 y San Anastasio, 1 - Apartado Correos 27 - Telfs. 2200 y 3284

NEVERAS ELECTRICAS SIN MOTOR TERMOFRIGIDUS

¡DESCANSO! ¡FELICIDAD!

con una LAVADORA "GILKIN"

REPRESENTANTE EXCLUSIVO:

CASA RULL

MAYOR, 23 TEL. 2797
LERIDA

7 CALLE MAYOR

SOBRE EL COMERCIO Y LA TIMIDEZ

por Alfonso Porta Vilalta

Los arduos, las pequeñas astucias de los comerciantes, para provocar el deseo de posesión del objeto en venta, entre los posibles compradores, acostumbran a tener eficacia porque coquillean, casi siempre, alguna característica común de nuestra humana condición.

Así, la seducción que en todos nosotros produce el brillo, lo rutillante, ha sido utilizada al envolverlo todo en celofana, y al pintar los objetos al ducó o al esmalte. Nuestra propensión a la imitación de lo que creemos más selecto, ha permitido vender millones de prendas u objetos horribles, con sólo ofrecer a la pública contemplación a Silvana Pampanini o a Ava Gardner transportando el esperpento.

A veces, sin embargo, precisamente por falta de penetración psicológica, por error al suponer una determinada inclinación o característica temperamental entre los presuntos clientes, el truco comercial o publicitario, falla lamentablemente, y produce un efecto contrario. En vez de atraer clientes y provocar ventas, produce el retraimiento de los compradores y la disminución del negocio.

No pertenezco al grupo de los que abominan del comercio. Al contrario, creo firmemente en su necesidad, y al comercio normal y bien organizado debemos las mayores comodidades. Por eso he de permitirme expresar una opinión en un punto en el que creo que los comerciantes se equivocan. Me refiero, concretamente, a, escamoteo disimulado de los precios de los objetos o artículos que exponen en los escaparates.

Exactamente en un momento en que, por fortuna, los precios se han estabilizado, y si no merecen un apáuso colectivo, por lo menos pueden señalarse sin excesivo rubor, he comprobado repetidamente que, como por descuido, muchas etiquetas de las vitrinas esconden, mañosamente, sus cifras, aprovechando el pliegue de un calcetín, la arruga de un paraguas, o el nudo de una corbata. No hay manera de ver el precio, a menos que el precio se exprese en clave que no entienden más que los iniciados.

Todo esto es un error. El comprador, si no me equivoco, se plantea el problema de la compra en función de tres factores. Necesidad o utilidad, gusto y precio. El escaparate ha de ofrecer, a la vista del comprador, todos estos factores del problema, en la forma más atrayente posible, pero sin escamoteos. No puede ofrecer precios sin objeto, ni objetos sin precio.

Digo esto porque hace pocos días asistí a la representación de un punzante drama en plena calle. Un caballero precisaba, visiblemente, una corbata. Se detuvo ante la vitrina de una Carnicería y, por eliminación breve, seleccionó entre las corbatas expuestas una que creyo podía llevar sin ofender al buen gusto y sin provocar las chuchufetas de los amigos.

Superadas las dos primeras etapas del problema, el hombre se enfrentó con la tercera. El precio. El aspirante a comprador, con la vista fija en la corbata elegida, advirtió la presencia de la etiqueta que debía marcar el precio, e intentó enterarse de él. El dato era fundamental. Se veía, claramente, que si el precio de la corbata no rebasaba las cuarenta pesetas podía considerarse adquirida. Si rebasaba moderadamente esta cifra, quizás el comprador se decidiera aún. Pero era visible que si la corbata valía cien pesetas, no interesaba.

La etiqueta, sin embargo, ocultaba pudorosamente el precio. Parecía pura casualidad porque casi se veía, pero no se veía. Y entonces comenzó el ridículo drama. El caballero que necesitaba la corbata perdió su respetabilidad, estirando el cuello y pegando sus narices al cristal, en busca de un ángulo que le permitiera descubrir el secreto de la etiqueta velada. Se puso de puntillas, se agachó, se quebró en un difícil escorzo, persiguiendo un punto de mira imposible. Vaciló, en fin, ante la idea lógica de entrar y enterarse del precio mediante la interpelación verbal. Porque el hombre, es tímido. El comerciante que desconoce esto, es que no ha leído a Marañón que, sobre la timidez, ha dicho cosas definitivas.

Ocurrió, en fin, lo que era previsible. El aspirante a comprador, desistió de la compra. Adivino, tras los cristales, la tienda huérfana de público. Presintió la violencia de enfrentarse con el dueño y cuatro o cinco dependientes, parapetados tras los mostradores, a la espera del deseado comprador, y tuvo miedo de que, ofrecido a la voracidad de todos ellos, tuviera que cargar con la corbata, aunque costara treinta duros, y tuviera que destrozar su presupuesto de gastos generales.

Renunció, pues, a la corbata. La corbata sigue en el escaparate. Y, sin embargo, yo sé que solamente vale veintiocho pesetas. Pero aquel señor no lo sabe. No lo sabrá nunca.

DESÁBADO...

SABADO

BRILLANTEZ DEL IX RETIRO EXTRAORDINARIO

El lunes de Pentecostés revisito especial significación por su renovada trascendencia. Fue una fiesta grande en la que varios miles de fieles vivieron horas inolvidables de meditación, buscando el sosiego del alma, a la sombra augusta de la Seo Antigua en la jornada lucidísima del IX Retiro Extraordinario.

Como muy bien dijo con elocuencia suma nuestro amadísimo prelado, la Santísima Vir-

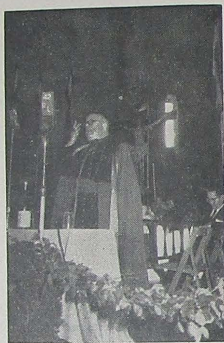


Foto Gómez Vidal

Nuestro amadísimo prelado durante el discurso que cierra los actos del IX Retiro

gen presidió el pensamiento de la asamblea y de sus oradores, y el relicario de la Seo Antigua sirvió de albergue a la concurrencia enervorizada que escuchó con impresionante silencio, durante la mañana, las pláticas que pronunciaron en las horas de meditación y examen el doctor don Laureano Castán, obispo auxiliar preconizado de la archidiócesis de Tarragona, y el padre carmelita Roberto de la Cruz, y por la tarde, a los oradores que intervinieron en el acto de clausura.

En el altar levantado en el ábside de la Seo, se celebró Misa de Comunión, oficiando el prelado asistido por el canónico doctor don Gerardo Sanz y por el reverendo don Sebastián Pau, cura párroco de San Martín. Su Eclia. Rvmda. administró la Sagrada Forma a numerosísimos ejercitantes.

En lugares preferentes asistieron el subde provincial del Movimiento, en representación del gobernador civil; el teniente coronel de Infantería, don Antonio Gasco, ostentando la del gover-

nador militar; el teniente de alcalde, don José Sol Ballepi, en representación del Ayuntamiento; el presidente de la Audiencia, delegado de Hacienda, don Ramón Anadón, en representación de la Diputación y demás autoridades y representaciones.

En el acto de clausura de la tarde, hablaron los propagandistas señores Rovira Fors, de Barcelona, y García Pablos, de Madrid, vicepresidente nacional de los Hombres de Acción Católica, glorioso la formación espiritual del ejercitante en defensa de la verdad, y los deberes con Cristo, en la lucha por un mundo mejor, respectivamente.

Cerró el acto el Excmo. y Reverendísimo doctor don Aurelio del Pino, obispo de la diócesis, en una brillante pieza oratoria. Inició su plática manifestando que recogía los aplausos recibidos, el entusiasmo, el fervor, el corazón de los allí reunidos, para ofrecerlo a la Santísima Virgen y a su Santísimo Hijo invocando su protección.

Dijo que caminamos por sendas de virtud, y reconoce de acuerdo con la consoladora teoría de los teólogos, que el amor a la Virgen es obra de predestinación. Estamos viendo que Dios Nuestro Señor se complace en hacer más visible la virtud y trascendencia de la Virgen Santísima en el feliz desarrollo de los planes de la Iglesia. Vivimos el momento mariano. María es la reveladora de todos los enigmas del alma y de la Iglesia. Reitera su afirmación de que el principal enemigo de la Iglesia es el materialismo que arrastra el comunismo y en el que desembocan desenrenos y apesadumbras de todos los tiempos. La Santísima Virgen, que en todo tiempo aplastó la heresia con la irradiación de su pureza y candor, ha recibido el celestial encargo de liberar de pasiones aborrazables al mundo que le amenaza de exterminio. María, con nazan de exterminio. María, con nazan de exterminio. María, con nazan de exterminio.

Corazón, vendrá a ser la Intercedida heroína que cortará la espada del comunismo y nos defende de sus ataques. Invita a meditar serenamente sobre los impresionantes milagros de la Virgen de Fatima, que nos dan a entender que por encima de todas las leyes está Dios que vence los designios del mundo.

La Santísima Virgen, en su Concepción Inmaculada y en su gloriosa Ascension, es la columna nacional soberana del Protestantismo.

...A SÁBADO.

me, ue no supo comprender la grandeza de Dios.

Exhortó a los reunidos a que propaguen constantemente los ideales que constituyen el patrimonio de la Santa Religión. Invita a la meditación y dice que para ello nada más a propósito que los ejercicios espirituales, que son hito avanzado de nuestra civilización. Asegura que al el mundo padece acción y se halla desolado es porque no abundan los que meditan en su corazón.

En términos elocuosos se refirió a la Casa Diocesana de Ejercicios Espirituales, a la que todos han de mirar como casa propia, procurando medios eficaces de ayuda. Glosa con encendidas frases el emplazamiento de la casa evangélica en el sagrado monte, junto a la Seo Antigua, que fascina a los beridinos por la maravilla de su arquitectura y por la evocación de los gloriosos hechos históricos de que ha sido testigo. La considera foco sobrenatural que enciende las almas y esmalta

los valores humanos. Resumió la breve historia de la vida de la Casa Diocesana de Ejercicios Espirituales, que atrae al sosiego y meditación en estos santos lugares a fieles venidos de toda España y aun del extranjero, y anuncia que se le ha expresado el deseo de acudir del sur de Francia ejercitantes que aspirarán las fragancias de este santo retiro.

Manifestó que esperaba con confianza que la virtud y providencia que irradia esta casa, no alcance solamente a los espíritus y que se extienda a generosas iniciativas para la restauración del templo, con espíritu levantado y noble. Invita a los presentes a soñar para intuir el panorama que ofrecerán las naves de la Seo y sus claustros poblados nuevamente de fieles. Pide a Dios que y bendiga estos sueños de grandeza divina y humana.

Da las gracias de corazón a cuantos han contribuido al esplendor de este Retiro Extraordinario, a los oradores que han encendido las almas y esmalta

Signe en la pág. siguiente

LOS BANCOS DE LA CIUDAD

¿Habéis pensado alguna vez si hay en la ciudad suficientes bancos para que descansen nuestros viejos? ¿Tenemos en cuenta que aquella se ensancha considerablemente y que sus calles, en cariñosas fuga de direcciones, van distanciándose cada vez más del corazón de la ciudad.

Pulsando sus latidos, se encuentran los bancos predilectos de la gente madura en años: en la recoleta plaza de La Pabrería y en el diminuto jardín del antiguo Hospital de Santa María. Quedan apartados los bancos al rededor de la plaza de Ricardo Viñes, bien recientes, y los que se espargen por la umbría de los Campos Elíseos. No olvidamos los bancos antiguos de la plaza de España, pero allí la algarabía de los chiquillos ahuyenta todo sosiego.

Los bancos, con la sencillez de su asiento y respaldo, constituyen el más delicioso reposo para los viejos. Allí acuden para rimir sus cosas, siempre las mismas; allí se juntan amarguras de fracasos y corazones dolientes; allí se entretiene la espera de la muerte. Y entretiene es la charla hablando de cosas del ayer lejano. Pero se habla despacio, saboreando las palabras que salen de los labios marchitos con lentitud delectosa.

Los preferidos y mayormente concurridos son los bancos de piedra de la plaza de la Pabrería. A la dulce sombra del respaldo de la fachada restaurada, que mantiene intacta la prestancia de un estilo curado por los años, se fabrican sueños con ola memoria, ciega aldea de amarguras...

Aquella reunión de simpáticos viejitos, lleva traza de eternizarse como un legado de personas caudex, que ya no tienen siquiera antojos y saben bien que las cosas se marchitan y no valen ni un suspiro. Como nada esperan de la vida, matan las horas primeras desperdizando cololigo tras cololigo, o simplemente mirando el paso de la gente que por allí discurre en abundancia.

No se hucea lo que ya se lleva a cuestas, y es por ello que la gente vieja goes de lo que encuentra a la vuelta de la esquina. Siguiendo las manecillas del reloj, cuando las calles se encienden de animado tránsito, los bancos de La Pabrería brindan el deleite incomparable de cololigo y mirador. Cuando la tarde avanza, los bancos del jardín del antiguo hospital de Santa María son otro rincón de encanto, en el que acecha el deseo de dormir. Despiertamos venos todos lo mismo. Dormidos, cada uno está en su mundo...

Ariel

AÑO SANTO COMPOSTELANO

La coincidencia de la festividad del Apóstol Santiago, con un domingo, ha representado la celebración de un nuevo Año Santo Compostelano, y como siempre son numerosas las peregrinaciones nacionales y extranjeras, así como grupos aislados que se disponen a acudir a Santiago de Compostela para ganar el Jubileo.

Uno de estos grupos, del que tenemos referencia, que últimamente ha visitado Galicia, esta-



ba constituido por profesores y alumnos de nuestro Instituto. Buena idea y mejor síntoma como remate de una campaña escolar.

Balcón al Segre.

Las noticias que nos llegan son de que el éxito y la acerta acompañaron a los peregrinos, los cuales, aparte, claro está, del objetivo primordial, que era orar ante la tumba del Apóstol y obtener las gracias del Jubileo, obtuvieron el honor de ser recibidos y recomfortados por S. Eminencia Rvmda. el Cardenal-Arzbisdo.

Y, cosa importante, vieron funcionar el «botafumeiro».

FINAL DE CURSO

Cada época del año, cada mes incluso, se presta a la evocación. Evocación, que a medida que transcurren los años, se dista fatalmente en extensión y adquiere mayor consistencia y madurez.

Invariablemente, la llegada del mes de junio, pórlico del verano, lleva aparejada entre otros muchos recuerdos, el fin de curso académico, la liquidación del período escolar, al cual va a suceder, el descanso de las vacaciones estivales.

Evocación de signo nostálgico muchas veces, al pensar, como de ajetro extraordinario, de inseguridad y temor, de noches de vigilia, que constituían la pre-

paración terminia, para la prueba decisiva, el examen.

Pero evocación de signo reflexivo también, impuesta por el comentario frecuente hoy en día, de que los exámenes de grado y los universitarios que les si-

guen, son cada vez más difíciles, el profesorado se veuve más exigente y se reparten los suspenso en mayor abundancia. Sin detenernos a considerar aunque sólo sean unos breves momentos que quizás influyan sobre esta fama rigorista el croado contingente de alumnos a examinar, en aumento cada día, naturalmente, resultada en el término medio de la capacidad y la supresión o cuando menos suavización y disminu de las pruebas de fin de curso en muchos alumnos de bachillerato, a los cuales les va a faltar más adelante experiencia y entrena-

miento para presentarse ante el tribunal universitario.

Menos mal que ahora disponen de personal es suficiente y capaz, pero los días festivos, en los que la aglomeración es de orden superlativo, parece ser que no estaría de más que se contase con un guardia urbano que reforzara la autoridad de las vicarías del Parque. Prometi decirlo.

EL PARQUE INFANTIL. Lérica, cuenta desde hace unos años con un espléndido y maravilloso Parque Infantil. Después del letargo invernal, con la primavera abrió sus puertas nuevamente a la chiquillería, que acude allí y disfruta de su permanente parque de atracciones.



EL PARQUE INFANTIL. Lérica, cuenta desde hace unos años con un espléndido y maravilloso Parque Infantil. Después del letargo invernal, con la primavera abrió sus puertas nuevamente a la chiquillería, que acude allí y disfruta de su permanente parque de atracciones.

XAVIER

intervenido, a Regiones Devastadas y a las autoridades que consientes de su elevada misión rectora, han querido realizar con su presencia este acto, que por su especial fervor sirve fielmente los designios del Caudillo y de nuestros destinos históricos.

Terminó el preado proclamando que la consigna que ha de quedar flotando en este ambiente es Lérida por su amor a la Santísima Virgen, por la Iglesia y por España.

Los aplausos resonaron en las naves del templo como testimonio de fervorosa adhesión al Pastor de almas de la diócesis.

El IX Retiro Extraordinario se cerró con la Bendición y Reserva del Santísimo, entonando-

se por la Schola Cantorum del Seminario y los ejercitantes diversos cánticos religiosos.

El espectáculo resultó impresionante y conmovedor constituyendo fiel expresión del acendrado sentimiento religioso que anida en tierras leridanas y del gran amor al prelado que rige la diócesis, siendo justo proclamar que la gloria de esta jornada corresponde al nobilísimo esfuerzo de S. E. Rvdmo. que, callada y silenciosamente y con ejemplar tesón, viene realizando empresas que harán perdurable su nombre en la historia leridana.

Radio Lérida cuidó de retransmitir el acto final del IX Retiro Extraordinario.

mingo en el chalet de los Campos Eliseos, y en el mismo intervinieron diversos grupos artísticos en las modalidades de canto, interpretaciones musicales y humorismo. Destacadísima fue la actuación de los tres coros, de notable afinación y de un conjunto admirable de voces, interpretando canciones populares

de difícil ejecución con sorprendente maestría.

La cortina de aplausos fue caudalosa y reiterada, y el éxito conseguido, un motivo más de orgullo para la Masa Coral «La Paloma», organizadora del festival, que congregó a numerosísimo público.

CERTAMEN LITERARIO Y ARTISTICO EN HONOR DEL INMACULADO CORAZON DE MARIA EN EL CENTENARIO DE LA DEFINICION DOGMATICA DE SU INMACULADA CONCEPCION

Las Juventudes de Colaboración Claretiana de Lérida organizan un Certamen literario y artístico en honor del Inmaculado Corazón de María en el Primer Centenario de la definición dogmática de su Inmaculada Concepción, con la bendición del Excmo. y Rvdmo. Sr. Dr. D. Aurelio del Pino Gómez, obispo de la diócesis y del M. Rdo. P. Julián Labastida, Superior Provincial de los Misioneros Hijos del Inmaculado Corazón de María de la provincia religiosa de Cataluña.

PREMIOS

- 1.—A la mejor poesía que cante la gratitud del pueblo cristiano al Padre Santo Pío XII por el beneficio del Año Mariano, 1.000 pts., obsequio de D. Antonio Rocafort.
- 2.—Al mejor artículo periodístico: El Inmaculado Corazón de María, Esperanza del mundo moderno, 1.000 pts., obsequio de un propagandista católico, enamorado de la Celestial Señora.
- 3.—Al mejor artículo periodis-

tico: Influencia de San Antonio María Claret en el mundo obrero, especialmente por medio de su devoción al Corazón Inmaculado de María, 1.000 pts., obsequio del Gremio Textil de Lérida.

4.—A la mejor fotografía Mariana, 1.000 pts., obsequio de una persona amante del Corazón de María.

5.—Al mejor himno musical, para ser cantado por un coro popular a una voz, con acompañamiento de órgano, con la letra que ofrecemos en las bases de este certamen, 1.000 pts., obsequio de un miembro de Colaboración Claretiana.

6.—A la mejor pintura de San Anastasio, Patron de Lérida o de Santa Cecilia (Fiesta votiva de la misma), en tamaño 65x50, que sea adaptable a una vidriera artística, emplomada, 1.000 pts., obsequio de D. Vicente Aler.

Las bases, están a disposición de los interesados en la Secretaría del Certamen Cordimariano, Palma, 9, Lérida.

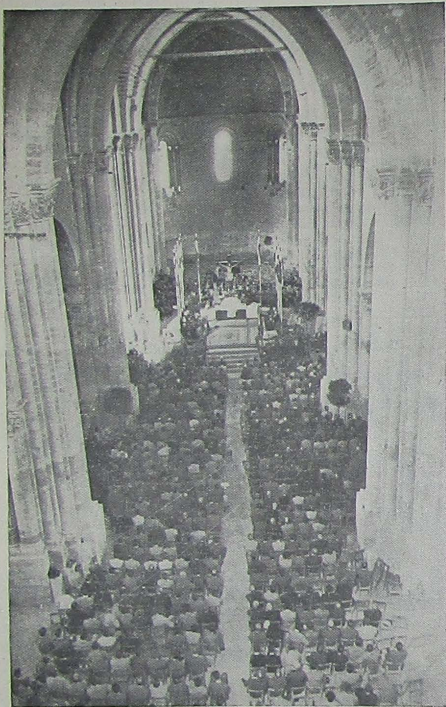


Foto Gómez Fidal

Impresionante aspecto que ofrecía la nave central de la Catedral, en el IX Retiro Extraordinario

FESTIVAL EN EL CHALET DE LOS CAMPOS ELISEOS

En un ambiente de estrecha amistad se mueven las relaciones que unen a todas las masas corales adscritas a la Federación de Coros Clavé. Pervive pues, el aliento fraternal que infundió el inolvidable poeta y músico a sus coros, y éstos lo mantienen con un intercambio continuo de visitas y actuaciones.

Recientemente, con motivo de celebrar la Masa Coral «La Paloma» una fiesta de sociedad, acudieron a realizarla tres coros barceloneses: «La Unión Manresana», «La Unión Rubiense», de la provincia y la Agrupación Coral «El Rap» de la capital condal.

El festival tuvo lugar el do-

Pida siempre gasas esterilizadas



Distintas a todas

Únicas que se usan sin necesidad de pinzas, ni pueden contaminarlas los dedos

Pida consejo a su médico

Cíete **VILCAM** al adquirirla en la farmacia

MOSAICO

VIDA CULTURAL Y ARTISTICA

por Julián Plana Pujol

RECTIFICACION

Porque he cometido una equivocación típica de principiante. El desacerter el tono adecuado a un tema.

En mi artículo «Los amigos de los museos... y los museos» he cometido el error de dar un tono conversacional, en ocasiones ambiguo, a cosas para las que ha demostrado ser totalmente inadecuado. Así, en ocasiones, puede haber traicionado mi modo de decir, a mi modo de pensar.

Es preciso que quede claro, antes de nada, que mi intención fue como siempre la crítica positiva, reflexiva y cuidadosa. Sin embargo, por esta vez, el aspecto que ésta revistió fué sumamente desdulado. Ese tono conversacional que ha llegado a hacerse el estilo de mi sección, ha entorpecido de tal modo el sentido de algunas frases que en algún momento incluso podría entenderse lo contrario!

Al hablar de la reconstrucción de la Seo, digo que el SERVICIO DE DEFENSA DEL PATRIMONIO ARTISTICO NACIONAL (al que yo llamo Servicio de Recuperación Artística, confiando en el recorte de prensa a que me refiero), «va haciendo».

Mi intención era, como lo demuestran las frases siguientes, decir que aquello no está parado, dar fe rápidamente del hecho. Dado que además mi intención era consagrar una semana de «Mosaico» al estudio de la reconstrucción de la Seo, documentada y ampliamente, mi falta de documentación de entonces me hacía ser muy conciso.

No saben ustedes cuánto lo siento. Al presentar mis excusas a los lectores y al citado organismo, en particular, les pido que tengan en cuenta que reconocer esto es reconocer cierta falta de capacidad de expresión que es a mi al primero en preocupar.

J. Plana

LEONARDO DE VINCI

La U.N.E.S.C.O., en su labor por la cultura y el acercamiento de los pueblos, ha reunido en exposiciones viajeras una selección importante de reproducciones de obras de arte.

Una de estas exposiciones es la que tenemos estos días en Lérida, importada por el Instituto de Cultura Hispánica y representada aquí por el de Estudios Ilerdenses y los Amigos de los Museos, a cuyas gestiones, por medio de don Joaquín Campillo, actual director de la Escuela Normal y miembro del Instituto de Cultura Hispánica, debemos el poder admirarla.

Reune 86 reproducciones de dibujos de Leonardo de Vinci.

II

Nació Leonardo en Vinci, un pueblecito muy cerca de Florencia, el 1452. No hay nada probable pero el inefable Vasari le hace ser hijo natural de Pedro de Vinci, del que asegura era notario de los Médici.

No recuerdo que autor describe el hogar de nuestro hombre como una pequeña casa en un exuberante jardín. Así quiere explicar que lo primero que hallara Leonardo para dibujar fuesen plantas y flores, y llegara a ser el prodigioso grafista de los delicados relieves y calidades vegetales que prueban los dibujos de la colección real inglesa.

Vasari, cuya verdad se ha granjeado todas nuestras sospechas pero que es casi el único cronista a quien podemos referirnos, nos lo presenta como un exquisito «homo universale»: hermoso, inteligente, aficionado a las ciencias y a las artes, de cierta fortuna con las damas, formidable matemático, agradable taneador de lira e improvisador de canciones de corte, en su juventud.

Está fuera de duda que aprendió pintura y escultura con Verrochio, y aun su colaboración en algunos de sus cuadros. Hay una anécdota, creo que reiterada también por Vasari, que nos muestra a Verrochio despedido al verse superado por su discípulo.

En 1477 abandona el taller del maestro para trabajar para Lorenzo de Medici «el magnífico». Lleva hasta 1482 una vida retirada en Florencia, estudiando las expresiones del rostro humano y el vuelo de las aves y concluyendo proyectos de arqui-

tectura y mecánica. Hay otra anécdota, posiblemente también apócrifa, que nos lo describe comprando toda clase de aves en el mercado de Florencia y soltándolas allí mismo, entre los atónitos mercaderes, para observar ensimismado su vuelo.

Abandona su patria por Milán, Lorenzo de Medici por Ludovico «el moro». Pasa allí unos años entregado a sus extrañas investigaciones y sus fantásticos proyectos. Escribe y dibuja un libro de viajes basado en las descripciones de Tolomeo y Aristóteles.

Durante todos estos años pinta muy poco. Hace dibujos rápidos, sin pretensión artística; croquis para sus estudios, o bocetos de trabajos de decoración o de monumentos que para vez llegan a terminarse y casi nunca a realizarse. Pinta en Milán la célebre «Cena» del convento de Santa María de las Gracias.

En 1499 viaja a Mantua y Venecia. Caido Ludovico, ya no vuelve a Milán sino a Florencia. Dedicó unos años a los estudios de las mareas marinas, por ejemplo, mientras sus discípulos realizan sus encargos pictóricos. El pinta algunos retratos, entre ellos el famoso de la esposa de Zanobi de Gioconco, muy lenta y espaciadamente. Desde Mantua le reclama Isabel de Gonzaga para pintar su retrato pero prefiere entrar a servicio de César Borgia como ingeniero.

A la caída de los Borgias, vuelve una vez más a Florencia. Pinta la «batalla del estandarte» por un nuevo procedimiento técnico suyo que resulta un fracaso y que hace desaparecer quizá la obra pictórica más completa de Leonardo en menos de cincuenta años. Entra a servicio de Luis XII de Francia. Está durante unos años con Juliano, hermano de León X, Medici, en Roma. Brillan ya Rafael y Miguel Angel, y parece que León X prefería departir con el viejo sabio que hacerle pintar.

Leonardo vuelve a Francia para morir en un pueblecito cerca de Amboise, en 1519.

III

En una carta cuya copia no puedo recordar donde lei y que me hubiera gustado transcribir, Leonardo, al ofrecer sus servicios a no sé qué príncipe se presentaba a sí mismo como ingeniero militar y proyectista de obras hidráulicas, arquitecto, matemático, hombre de cierta cultura, para terminar añadiendo que además se comprometía a pintar lo que fuera necesario tan bien como cualquier otro.

No cabe la menor duda de que Leonardo dió mucha más importancia a sus conocimientos y trabajos científicos que a su arte, que le había de hacer inmortal. Sus manuscritos nos muestran a un previsor genial de varios de los grandes inventos modernos. Especialmente la idea de aviación le atrajo: escribió un «Tratado del vuelo de las aves» y proyectó un paracaídas y una especie de helicóptero. Todo esto le daba fama de cultivador de ciencias ocultas y le hizo impopular.

En cuanto como pensador, nos ha dejado unos apuntes de método filosófico que nos revelan un precursor del empirismo de un Galileo o un Bacon: cree que debe partirse de la experiencia inmediata de las cosas y remontar el razonamiento.

IV

Los dibujos de Leonardo, que están considerados como lo mejor suyo, acusan en su motivo —las mareas, la fisiognomía, el movimiento— y en su realización —esquemática, abocetada— su funcionalismo. Para Leonardo el dibujo es una manera de pensar y fijar observaciones. Casos aparte, naturalmente. Posee dos técnicas muy diferenciadas: una es impresionista, construye a trazos rápidos y múltiples; es el de la mayoría de sus apuntes. La otra es de línea seguida, variando su grosor hasta hacerla desaparecer en ocasiones, conteniendo las cosas, y modelando con sombras con la típica delicadeza y solidez del renacimiento italiano. Aparte, sus bocetos del monumento equestre a Francisco Sforza, por ejemplo, de una sola línea, que en nuestro tiempo habríamos dicho japonizantes.

V

Pintaba Leonardo muy despacio, ya lo he dicho. Porque seguía un riguroso método en el que la inteligencia tenía mejor lugar que la pasión, y porque distribuía su tiempo entre el arte y sus estudios que evidentemente le absorbían más. Decía que el pintor necesita de la matemática, y escribió: «que no me lea el que no sea matemático, pues me atengo siempre a los principios.» Creía en la originalidad como principio de la historia del arte. Escribió contra los pintores de su tiempo que ya emped-

Sigue la pag. 10

Reportajes

El ejercicio de la pesca es coteado con la aparición del hombre sobre la tierra. Nuestros precursores, en su dura lucha por la existencia, buscarían, como es lógico, aquellos animales cuya captura les ofreciese mayor facilidad como lo demuestran los restos de espinas de pescado encontradas junto con conchas de crustáceos en la cueva de Altamira y en otros lugares. Ya en la época prehistórica se pescaba con anzuelos de madera y espinas de pescado. Más tarde, se utilizaron anzuelos de bronce, y en nuestros días, merced a los adelantos de la técnica, se ha convertido la pesca en una manifestación de actividades diversas que requieren previos conocimientos y entrenamientos, y permiten una constante superación para llegar a ser un buen pescador.

Lo que primitivamente fue un medio para obtener alimentos, ha terminado convirtiéndose en una actividad deportiva que apasiona a grandes sectores de todo el mundo.

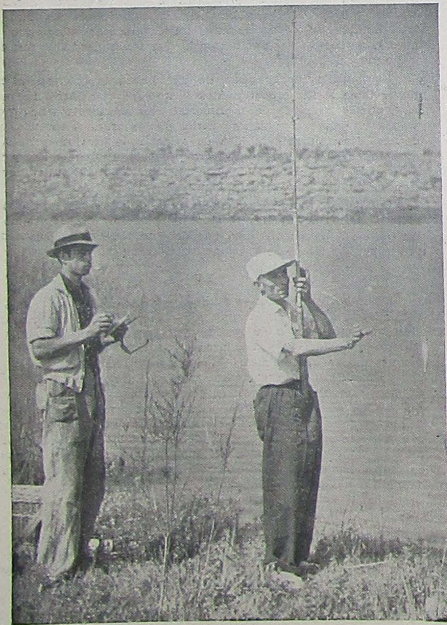
El hecho de que figuras estelares de la humanidad practi-

quen la pesca le ha dado indudable prestancia. Concretamente en España, baste decir que el Jefe del Estado, Generalísimo Franco es un gran aficionado a este deporte. Pero por encima de todo ello el cúmulo de satisfacciones que su práctica reporta puede decirse que es su mayor aliado.

LA PESCA COMO DEPORTE

La pesca ha adquirido ya categoría de deporte nacional y en nuestra patria es, además, causa esencial de extraordinaria afluencia turística. Son incontables los extranjeros que nos visitan anualmente para pescar en los saltarines ríos pirenaicos y en los placidos lagos de nuestras zonas lacustres.

Lo que hace años no era más que un pasatiempo de ociosos que causaba la hilaridad de la gente, es hoy un deporte con rango y categoría, que practican millares de españoles y constitu-



En plena competición deportiva, bajo la atenta mirada del control.

ye una indudable fuente de ingresos de divisas.

Tanta importancia viene adquiriendo la pesca fluvial, que constituye motivo de preocupación de los gobernantes, quienes a través de constantes disposiciones regulan el ejercicio de la pesca y la protección de la riqueza piscícola nacional. Por medio de la Delegación Nacional de Deportes y a través de las Federaciones de Pesca, se organizan y controlan las actividades de los pescadores.

La pesca deportiva se practica en el escenario más bello, que es la propia Naturaleza, y permite admirar las bellezas del mar, de los ríos placidos y tranquilos de la tierra llana, o de los más turbulentos del Pirineo. Constituye el mejor sedante para el cuerpo y para el espíritu, arrancando a los pescadores de los ambientes viciados de las ciudades y despertando en ellos un sentimiento de auténtica hermandad, sin distinción de clases, ya que ante la grandiosidad de la Naturaleza, el hombre, por poderoso que sea, se siente empujado y busca por necesidad la compañía de un semejante con quien compartir el pan y las horas de pesca. Y de esta fraternal camaradería nacen sentimientos de la más desinteresada amistad entre personas de diversas clases y condiciones.

LA SOCIEDAD DE PESCADORES

Prueba del auge e importancia de la pesca en Lérida es la existencia de la pujante Sociedad de Pescadores Deportivos, entidad que agrupa alrededor de los mil socios, regida sin ánimo de lucro alguno por los propios asociados, que anualmente se reúnen en los cargos directivos. Esta Sociedad, que puede señalarse como modelo en su género, atiende al solaz, esparcimiento de sus asociados, organizando excursiones semanales a los lugares de pesca. Tiene organizada una competición anual con carácter individual y por equipos, siendo los más representativos los de la A. D. Antorcha, C. D. Huraacanes, Muebles La Fábrica, La Reconquista y Sicoris Club, sin contar con otros varios sin representación especial.

Consistente de su misión, ha repoblado los lagos de Sellés y

LA PESCA Y LOS PESCADORES

Fotos arch. Sociedad de Pescadores.

REALIDADES Y PROYECTOS

de San Antonio, colaborando con el poder público en otras repoblaciones de truchas en el alto Pirineo. Dispone, además, de un eficaz servicio de guardería para la mejor protección de nuestra riqueza ictiológica.

Desde hace un par de años, la Sociedad viene realizando una intensa y eficaz labor de repoblación forestal en los parajes de pesca. La más reciente ha tenido lugar, por cierto que con el mayor de los éxitos, en Utrasa, donde se plantaron nada menos que ochocientos árboles de diversas especies. Con ello quedará transformado, a no tardar, el aspecto de este pantano tan conocido de los leridanos.

Tampoco descuida la Sociedad los actos de carácter benéfico. Anualmente se celebran dos con-

Pocas entidades deportivas de Lérida tienen un historial deportivo tan brillante. El año 1952 conquistó el máximo título nacional de pesca, con la Copa de S. E. el Generalísimo, que el deportista José Sorolla Calucho dejó en depósito en el Excelentísimo Ayuntamiento de esta ciudad. La Delegación Nacional de Deportes ha venido concediendo anualmente la Mención especial de Honor a la Sociedad, por las organizaciones de las pruebas y por su excelente comportamiento deportivo. Actualmente está en posesión del Subcampeonato Nacional y del Campeonato Regional.



Jesús Sorolla Calucho, entregando en depósito la Copa de S. E. el Generalísimo 1952, al Alcalde de Lérida

curso infantil de pesca en el río Segre en el tramo comprendido entre las compuertas del Canal de Serós y Aytóna, unidas a la constante y eficaz vigilancia que se realiza, permiten esperar para fecha muy próxima un nuevo esfuerzo de los pescadores de Lérida para conseguir que el máximo título nacional vuelva a lucir en el despacho del Ilmo. Sr. Alcalde de nuestra ciudad.

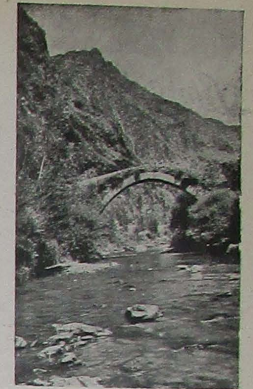
Afortunadamente para nuestro deporte, se halla al frente del Servicio Regional de Pesca, el culto y competente ingeniero don Juan Roch Carulla, que por ser hijo de Lérida, conoce perfectamente las posibilidades piscícolas de nuestra provincia. Con interés y acierto dignos del mayor elogio, sabe afrontar todos los problemas con una visión clara y acertada. Ello le ha hecho acreedor al agradecimiento de todos los pescadores de la región y a los plácemes y felicitaciones de los superiores organismos.

La existencia de la potente y bien organizada Sociedad de Pescadores de Lérida, de las otras Sociedades de la provincia y del superior organismo la Federación Provincial de Pesca, tan acertadamente dirigida por el gran deportista que es D. Eduardo Estadella Botha, todos atentos al cumplimiento de las disposiciones emanadas de la Delegación Regional y de la Provincial, constituyen también un factor de capital importancia. Todos estos elementos constituyen un modelo de compensación y conjunción de esfuerzos, sólida base no sólo para el auge del deporte de la pesca, sino que también para el fomento de la riqueza piscícola de nuestra provincia.

LA FIESTA DEL PESCADOR

Pero con ser muchas y simpáticas las actividades de la Sociedad de Pescadores, nada es comparable a la Fiesta del Pescador, que cada año en el mes de julio se celebra en Utrasa, en cuyos parajes se concentran alrededor de trescientos pescadores con más de tres mil acompañantes y curiosos, incluidos treinta ómnibus, centenares de bicicletas, carros y toda clase de vehículos, que trasladan a los vecinos de los pueblos más próximos para presenciar la pesca, las pruebas de natación y de pirueta, el tiro al plato, las carreras pedestres, de bicicletas y de motocicletas, rematado con un gran baile. Todo ello se desarrolla en un ambiente de sana y respetuosa alegría, sin que el más ligero incidente perturbe la jornada, lo cual demuestra el alto nivel cívico y social que poseen los pescadores.

Uno de los bellos paisajes de pesca que tanto abundan en nuestro Pirineo,



Días después en una extraordinaria verbena, con asistencia de todas nuestras autoridades, se pone, fin a la Fiesta, reparando los trofeos conquistados.

Como se habrá podido apreciar las actividades de la Sociedad de Pescadores no se encaminan solamente a la pesca propiamente dicha. Cuidan de la re-

habilitación piscícola y forestal, se acuerdan de los necesitados y, por encima de todo vienen realizando una magnífica labor de compensación social que, ello sólo, le hace acreedora de nuestra simpatía y de la de muchos que sin ser pescadores, contribuyen a la prosperidad de dicha entidad.



Bajo el sol, esperando que algo pique en el anzuelo.

SUSCRIBASE Y DIVULGUE

EL SEMANARIO
GRAFICO E INFORMATIVO

LABOR

ADMINISTRACION: CARMEN, 26 * TEL. 3478

LERIDA

EL VERANO ESTUVO AQUI

por José M.º Portugués



HABIA preparado cuidadosamente todo lo necesario para garantizarme el descanso total y reconfortante. ¡Qué deliciosa noche me esperaba! ¿Habéis pensado alguna vez que la noche puede transformarse de golpe en una esposa amable cuando es tanto el cansancio y tan profundas las ganas de recuperarse pronto? De qué modo nos acerca entonces y de qué forma ensancha nuestros pulmones y relaja nuestros músculos demasiado contraídos, por desgracia, en los trajes de la vida.

Había preparado, pues, como digo, mi alcoba para el gran momento de la noche y me empecé a desoliar lentamente de las prendas de vestir que constituyen el decorado de la comedia de nuestra vida. Finalmente me dejé caer como una cascada de agotamiento sobre la cama, mullida, tan deliciosamente mullida como una invitación, y me dispuse, con la mayor comodidad posible, a iniciar a través de la noche la maravillosa sinfonia del sueño.

Tuve la desagradable sensación del cigarrillo arrollado me ticiosamente por un papel de fumar, cuando en la primera vuelta que di sobre la cama se me pegaron a la carne las sábanas. ¡Y qué manera de transformarse el lienzo en piel en un instante! ¿Pero sería posible que la primavera me gastase a última hora una broma tan desagradable? ¿O era que una mano maliciosa había embarrado de cola las sábanas de aquella noche? Di la segunda, y la tercera y la cuarta vuelta, sofocadamente y no hubo manera de remediar lo que se acercaba a pasos agigantados. El sueño me acariciaba entretanto las sienes y los párpados para ver de conseguir mi rendición a su favor, pero todo fue inútil. Se han fijado ustedes que cuando la noche se presenta tan desagradablemente tropical y efusiva, el reloj que tenemos siempre en la mesita de noche se nos hace terriblemente insportable? ¿Qué estúpido tiempo estaba midiendo entonces el humilde reloj de pulsera que mi mano había dejado cuidadosamente minutos antes sobre la madera encerada de la mesilla?

Los segundos se hacían a cada vuelta que yo daba entre las sábanas mucho más prolongados e intensos que otras veces. Con decirles que hasta me llegaba a dar la sensación de que tenía por delante toda una eternidad para pasarla volteando entre llamas como una campana que hubiera perdido el juicio.

Miré hacia la ventana de mi habitación y vi a una estrella que llamaba con mano ágil y decidida en los cristales. Me iba a levantar a abrirla. Clavé mis ojos como dos clavos en su claridad y la estrella concretó su mensaje en un chorro de luz que me iluminaba los ojos, y encendía en mi frente las gotas de sudor

y se derramaba azul y reconfortante sobre la palidez de las sábanas, mientras me hablaba en un lenguaje misterioso de cosas y de hombres, de países y de sentimientos. Pero la charla no podía interrumpirse jamás con tanta brusquedad como en aquel momento.

—¿Se puede...?

Un hombre, ancho de espaldas y desnudo, se había colado de rondón en mi alcoba por la ventana.

—¿Qué, ¿ya me conoces, amigo?

Le miré de arriba abajo con cara de asustado y no pude reconocerle de momento.

—Pero, hombre, ¿no me conoces todavía? Soy el Verano, amigo, soy el Verano.

—Sí, hombre, sí, ya sé; no es todavía el día de mi regreso, pero que se le va hacer. Influencia que tiene uno por allá arriba. He sido autorizado para hacer este viaje; en calidad de turista, claro está.

El Verano anticipado hablaba con una boca enorme y dentada que despedía llamas en lugar de aliento, y se me acercaba cada vez más hasta rozar mis mejillas sudorosas con la pambarrera sucia de su barba.

—He venido a visitar Lérida y a buscarme alojamiento para este año. ¿Sabes que he encontrado rincones preciosos para esconderme allí y achicharrar a cualquiera? Claro, si ya sé lo que piensas; que maísta la gracia que te hace mi venida, ¿no es eso? Si así sólo hay que verte, desgraciado. Sudas como un botijo y las sábanas las tienes enroscadas al cuerpo como serpientes pegajosas.

No quise ni escucharle una palabra más y le volví la espalda, pero ¿qué hice, pobre de mí? Enojado mi visitante por mi desortía me sacudió agarrándome con ambas manos por los hombros y me gritó desafortunadamente:

—Oye, tú; escucha, desvergonzado, que de este modo me desprecias. ¡Me oyes, condenado? Pero me las pagarás en julio, me las pagarás...

Y cuando volví el rostro para mirarle, el Verano iniciaba su salida por la ventana por donde había entrado, pero me había dejado un calor insportable sobre la espalda. Di un brinco y se plantó en lo alto de la torre del Castillo, que en ese momento empezó a derretirse como un gigantesco helado en las manos de la primavera.

De lo que luego me ocurrió en aquella noche no puedo decir nuevas cosas porque no recuerdo más.

De lo que estoy completamente cierto es de que a la mañana siguiente me despertaron los gritos de las dos vecinas del piso de arriba que se hablaban de una ventana a otra por el patio central de la casa.

—¿Qué calor ha hecho esta noche, señora Juana! ¿Verdad? ¡Si hasta parecía que había venido ya el Verano...!

Pues claro que había venido el muy granuja. Que me lo dijeran a mí, después de haber padecido desde tan cerca sus caricias. ¡Vaya si era cierta la visita del Verano como un turista más! Lo que nunca he podido saber es en qué hotel se hospedaba el turante aquella noche, aquella endiablada noche de primavera leridana.

MOSAICO

Viene de la pág. 7
zaban a repetirse: «La pintura va declinando de siglo en siglo y perdiéndose si los pintores se atienen a las pinturas precedentes.» «A mí, que soy inventor y tan superior a ellos, tratan de despreciarme todos esos trompeteros, declamadores y recitadores de obras que no les pertenecen.»
En su «Tratado de la Pintura» estudia desde los colorantes y los métodos de imprimación hasta la «proporción armónica de las cosas bellas».

Llegó a un tal sentido de la simplificación, que le apartaba en ocasiones del realismo al uso; así, el manto azul de la «madonna litta», quizá una de sus más bellas obras, muy simple de exposición, contrastando con la ejecución minuciosa de la blusa.
Como puede apreciarse, por ejemplo, en la «Virgen de las rocas» del Louvre, que dejó sin terminar, partía de un contraste violento de luces que iba suavizando y modelando, indudablemente su falta de espontaneidad acabó amanerándole, como hace ver Pijoán. Este crítico cita una de sus últimas obras: el «San Juan Bautista del Louvre en apoyo de esta teoría; efectivamente, éste reúne todas las cosas que admiramos en Leonardo pero expuestas maquinalmente, sin pasión.

En fin. Escribir de Leonardo en un semanario y no detenerse a hablar de su «Monna Lisa» sería imperdonable.
El cuadro de Leonardo, cuya reproducción tengo a la vista, nos muestra una hermosa mujer; sin cejas, a la usanza de las damas del renacimiento; en una típica postura de pose, recitadas las manos bellísimas sobre no se distingue bien que con una leve sonrisa que parece contestar suavemente con los labios. Parece pensar en algo que la hace sonreír mientras está posando. Yo he llegado a leer que se trata de una de las «acartonadas» sonrisas de Leonardo; efectivamente, ese sonreír las mejillas sin apenas los labios lo ha repetido en casi todos sus cuadros... posteriores.

No hay nada creíble, ni aún al modo de un Vasari, respecto a unos posibles amores de Leonardo y Monna Lisa.
Pero podría haber sido, o cuando menos es bello, imaginario que hechizado por la belleza, y el amor quizá, de la hermosa napolitana, el genio de Vinci no supiera comprender desde entonces las cosas sino a través de su sonrisa.

UN TEMA DE ACTUALIDAD
EL PROBLEMA DE LA ANGSTIA UNIVERSAL

por Manuel Serra Balaguer

La amable gentileza de un verdadero hidalgo de las letras españolas, la de don Pedro Gual Villalbí, cuyos destacados méritos son de todos conocidos, hace llegar a mis manos, en donación de ofrenda, un pulcro folleto, editado por el «Ateneo barcelonés», fresco de actualidad: el problema de la Angustia Universal.

El digno Presidente de la docta Casa de la calle de la Canuda, empieza su trabajo erudito, y no ha y más remedio que seguir leyendo hasta el final, alzanura de su impecable exposición del docto profesor que explica y a la vez deleita, como los verdaderos clásicos.

Esta sesión ateneísta inaugural de Gual, revisito extraordinario solemnidad, pues se hallaba en el salón, el Ministro y el Director General de Educación Nacional, autoridades, jerarquías y toda la intelectualidad barcelonesa.

El doctor Gual Villalbí, expone la actualidad del problema de la Angustia, habiando de las causas que la producen y de la dolencia del espíritu, en esta vida zozobra del desequilibrio actual social y económico, y lo enlaza con el miedo a la vida, al apuntar las cruzadas del diario quehacer y el pánico, ante temores de un incierto y negro porvenir.

Manifiesta la antigüedad de este mal, que se manifiesta en la infancia y en la edad madura, y lo vemos practicar en las escuelas de los epicúreos y estoicos. Con mano maestra examina una por una las causas que lo motivan, y al hablar de la angustia filosófica, trata del «existencialismo», y lo analiza como un morbo social de gente refinada, que se tradujo simultáneamente en un inconveniente temblor general y en la creación ambulatoria de fuerzas para llevar a cabo el más leve movimiento de avance o retroceso. Aquella vaquilla, vista desde el palco, no parecía tener un tamaño superior al de una cabra aventajada, se ofrecía ahora a nuestros ojos multiplicada por diez. Un sudor frío empezó a cubrir nuestra frente. En rigor, ambos nos sentíamos irremisiblemente perdidos, porque nuestras piernas se negaban rotundamente a ofrecernos la oportunidad de reintegrarnos a nuestro páico de origen.

Sin pretender subestimar lo más mínimo la hazaña de referencia, uno experimenta en estos instantes la tentación de compararla, poco más o menos, a la aventura que hace más de veinte años corrimos frente a una vaquilla de esas que, por haber sido ya cien veces torreada por esas plazas de Dios, presume de poseer seis cursos de latín y todo un doctorado insolente en el arte de dar palizas a mansalva, retorciones y sutiles microcotufos, a todo aquel que osare desafiar sus innatas y aviesas intenciones.

El suceso tuvo lugar una tarde en que, con fines benéficos, se celebraba en cierta plaza provincial un festival turino, al que asistían muchísimas personas que aplaudían ruidosamente el castigo que, sin piedad, iba infligiendo una vaquilla a cuantos aficionados se colocaban a su alcance.

Uno, que como buen español, presume de llevar un quijote dentro, se sintió gravemente ofendido ante aquel vergonzoso fracaso humano, e intentó vengarse cumplidamente tanta ciega cornada, tanto sobresalto y tanta castilla rota. Y, al grito de «¡a por ella!», propusimos, fieros, a un amigo sentado a nuestra vera, en un palco:

«—Ese bicho criminal sólo puede torrear al animal. Bajemos al ruedo a darle unos pases de castigo...»
«Buena idea! —aprobó el compañero—. Bajemos, sí, señor. ¡Ahora verá lo que es bueno...!»

Un cuarto de hora después, mientras uno de nosotros suspiraba en el regazo materno, volviendo en sí del desvanecimiento, lanzaba el otro dos lastimeros en la sala de un hospital.

Fué entonces cuando decidimos para siempre ver los toros desde la barrera. Y las vaquillas, en ninguna parte. Y el alquien osario invitarnos, a participar de nuevo en un festival, con fines caritativos, exigiríamos previamente:

«—Que «cafeíten» al animal los cuernos y las patas!»
Y, mientras procedieran a tan higiénica labor, arroveráramos la ocasión, una y mil veces, para poner los pies en polvorosa...»

Apuntes de buen humor
TOROS Y VAQUILLAS

En la Plaza de Toros de Madrid, el diestro Antonio Bienvenida ha despachado recientemente, seis toros con toda la barba, es decir, sin safetars, término con el que se designa en el argot tauromáquico de asestarse las puntas de las astas, tarea que, casi siempre, por afeadura, se dice va acompañada de una regular paliza al toro, para que a éste, al salir al redondel, no le entren ganas, a su vez de propiársela al amaños de turno.

Sin pretender subestimar lo más mínimo la hazaña de referencia, uno experimenta en estos instantes la tentación de compararla, poco más o menos, a la aventura que hace más de veinte años corrimos frente a una vaquilla de esas que, por haber sido ya cien veces torreada por esas plazas de Dios, presume de poseer seis cursos de latín y todo un doctorado insolente en el arte de dar palizas a mansalva, retorciones y sutiles microcotufos, a todo aquel que osare desafiar sus innatas y aviesas intenciones.

El suceso tuvo lugar una tarde en que, con fines benéficos, se celebraba en cierta plaza provincial un festival turino, al que asistían muchísimas personas que aplaudían ruidosamente el castigo que, sin piedad, iba infligiendo una vaquilla a cuantos aficionados se colocaban a su alcance.

Uno, que como buen español, presume de llevar un quijote dentro, se sintió gravemente ofendido ante aquel vergonzoso fracaso humano, e intentó vengarse cumplidamente tanta ciega cornada, tanto sobresalto y tanta castilla rota. Y, al grito de «¡a por ella!», propusimos, fieros, a un amigo sentado a nuestra vera, en un palco:

«—Ese bicho criminal sólo puede torrear al animal. Bajemos al ruedo a darle unos pases de castigo...»
«Buena idea! —aprobó el compañero—. Bajemos, sí, señor. ¡Ahora verá lo que es bueno...!»

Un cuarto de hora después, mientras uno de nosotros suspiraba en el regazo materno, volviendo en sí del desvanecimiento, lanzaba el otro dos lastimeros en la sala de un hospital.

Fué entonces cuando decidimos para siempre ver los toros desde la barrera. Y las vaquillas, en ninguna parte. Y el alquien osario invitarnos, a participar de nuevo en un festival, con fines caritativos, exigiríamos previamente:

«—Que «cafeíten» al animal los cuernos y las patas!»
Y, mientras procedieran a tan higiénica labor, arroveráramos la ocasión, una y mil veces, para poner los pies en polvorosa...»

«—Valor, amigo mío...»
Por toda respuesta oímos murmurar fervorosamente:

«—Yo pecador...»
«—Yo también...» —gemimos, atónados, tratando de reconciliarnos, asimismo, con Dios.

El grito alegre de un espectador refugado cobardemente en el callejón, atrajo la atención de la vaquilla, que fue a disponerse para el ataque a unos diez metros a nuestra retaguardia.

Con voz lígubre, nuestro amigo aconsejó:

«Vudíte. Al menos, morirme de cara...»
«—No, no... No quiero verla. Prefiero terminar así...»

Mis riñones y mi alma —pensé acorralado— saldrán de mi cuerpo a mismo tiempo. Uno segundos después, como un susurro, aun oímos a nuestro amigo despedirse:

«—Adiós papá... —porque, el infeliz, era huérfano de madre...»
Un griterío general anunció que la vaquilla se había lanzado a por nosotros. Y un feroc resplando, seguido de dos cornadas secas que lanzaron nuestros cuerpos, en sendas volteretas, por el aire, demostraron cumplidamente que el astado animal había logrado su objetivo.

Un cuarto de hora después, mientras uno de nosotros suspiraba en el regazo materno, volviendo en sí del desvanecimiento, lanzaba el otro dos lastimeros en la sala de un hospital.

Fué entonces cuando decidimos para siempre ver los toros desde la barrera. Y las vaquillas, en ninguna parte. Y el alquien osario invitarnos, a participar de nuevo en un festival, con fines caritativos, exigiríamos previamente:

«—Que «cafeíten» al animal los cuernos y las patas!»
Y, mientras procedieran a tan higiénica labor, arroveráramos la ocasión, una y mil veces, para poner los pies en polvorosa...»

«—Que «cafeíten» al animal los cuernos y las patas!»
Y, mientras procedieran a tan higiénica labor, arroveráramos la ocasión, una y mil veces, para poner los pies en polvorosa...»

«—Que «cafeíten» al animal los cuernos y las patas!»
Y, mientras procedieran a tan higiénica labor, arroveráramos la ocasión, una y mil veces, para poner los pies en polvorosa...»

«—Que «cafeíten» al animal los cuernos y las patas!»
Y, mientras procedieran a tan higiénica labor, arroveráramos la ocasión, una y mil veces, para poner los pies en polvorosa...»

«—Que «cafeíten» al animal los cuernos y las patas!»
Y, mientras procedieran a tan higiénica labor, arroveráramos la ocasión, una y mil veces, para poner los pies en polvorosa...»

«—Que «cafeíten» al animal los cuernos y las patas!»
Y, mientras procedieran a tan higiénica labor, arroveráramos la ocasión, una y mil veces, para poner los pies en polvorosa...»

«—Que «cafeíten» al animal los cuernos y las patas!»
Y, mientras procedieran a tan higiénica labor, arroveráramos la ocasión, una y mil veces, para poner los pies en polvorosa...»



El que desconoce el trayecto.

ESCENARIO

TEATRO CATALAN

«UNA HISTORIA QUALSEVOL»

de Zapías y Vendrell

La Compañía titular del Teatro Romea, de Barcelona, nos ha ofrecido con esta obra un tema de honda textura dramática. Un problema, más que de esta época, de esta misma hora. Es la tragedia de un hogar minado y deshecho hasta su destrucción, por el egoísmo y frivolidad de unos padres, atentos solamente al disfrute de los placeres materiales que un enriquecimiento rápido y moralmente culpable ha hecho posible.

Tema tan extremadamente ligado a este momento, que forzosamente ha de resultar pasado, inactual, en el más breve plazo. Pero esta prevista caducidad de su tema, no ha de ser obstáculo para reconocer su gran fuerza dramática. Los tipos humanos están perfectamente delimitados; el opresivo ambiente de ruina moral y material, quedan reflejados mediante la sola unidad de decorado, merced a un inteligente juego de caracteres.

Miquel, el padre dominado por sus negocios; Lluisa, su frívola esposa; Ricart, el hijo echado a perder; y Carles, el cínico e inmorral pretendiente, son cuatro arquetipos soberbios de nuestra desquiciada sociedad de hoy.

Mónica, la desventurada hija; Feliu, el tío bonachón y visor de la vieja y buena Berta; y Albert, el médico moralista, constituyen el necesario contrapunto para contrastar las actitudes de los primeros.

La Compañía alcanza toda ella un elevado nivel interpretativo. Constituye un reflejo infalible de la mano firme y segura de este gran director de escena que es Esteban Polls. Todos y cada uno de los intérpretes «viven» de una manera total y absoluta sus respectivos personajes. Tanto, que resultaría difícil y hasta injusto establecer entre ellos distinguidos. Señalemos, no obstante, el hecho revelador de haberse aplaudido tres «mutis» - cosa insolita en nuestro frívolo público teatral - y la merecida ovación registrada al caer el último telón.

No es posible, dada la hora de tiraje de LABOR, comentar «L'amor viu a dispena», de José M^a. de Sagarra. Ello quedará para nuestra próxima edición.

MIRADOR

Cortometrajes

EL GALAN, en el Cine, dejó hace tiempo de ser un jovencito en sus 22 años. Nuestra generación ha exigido que los galanes cinematográficos fueran cada vez más maduros. Su edad ha crecido paralelamente a la del espectador.

Cuando uno ve a Gary Cooper «galaneando» todavía, como hace... treinta años, se pregunta hasta cuándo será posible este milagro de pervivencia. Porque, parafraseando, podríamos decir que: «treinta años de «filmarse» películas, son muchos años...», en fin eso.

HAY QUE RECONOCER que en Gary Cooper hay un tipo excepcional. No es sólo su físico,

alto, enjuto, varonil; es su sobriedad ante la cámara, ese aire de ingenua madurez, de tozuda lealtad a una idea interior. Es toda esta mezcla de atributos y cualidades, fundidas hasta dar un verdadero arquetipo humano, lo que está a la base de esa sólida, imensa y prolongada popularidad del gran Gary.

Imposible repasar sus muchos éxitos aquí. Pero, ahora, viendo es «Soplo salvaje» sin relieve, no hemos podido menos que recordar, entre tantos estupendos tipos de «cow-boy» que Cooper nos ha dado, «El forastero» y «Solo ante el peligro», dos «westerns» excepcionales, dos clásicos del mejor cine.

E LCOCK TAIL está de moda también en el Cine. Tenemos cine italiano y tenemos cine francés. Ahora tenemos producciones franco-italianas... o italo-francesas, según se mire.

Por otra parte, artistas ingleses «ruedan» en EE. UU., directores yanquis «dirigen» en Italia, estrellas italianas «actúan» en España. Hay «Port-oflipsis» y «Cuba libres» para todos los gustos. Sólo que, a veces, estos cock-tails resultan indigestos y aún explosivos. Como el del galán tudésco que vimos hace poco «navegando» en pleno ambiente «crecientemente» español. O el de la Sra. Hayworth, que por llevar sangre española en sus venas —según su apellido indica— nos dió una «Carmen» que ya, ya. Hay que tener cuidado con las mezclas.

GARBO, CHAPLIN, han sido seguramente los dos únicos casos en la historia del Cine que quedarán con la sola mención de sus cinco o siete letras del simple apellido. Hubiera resultado inútil y redundante cualquier

patronímico, porque han sido únicos, sin confusión ni comparación posible.

Pero existe otro fenómeno parecido, aunque por motivos bien distintos. Todos hemos oído, de boca de alguna linda muchachita: «A mí me encanta Ty». (Ese señor es Tyrone Power). O: «Mi preferido es Gregory» (Peck, para servir a ustedes). O bien: «Richard es Gregory» (por el hijo del señor Zidmark). Y así con Gary, con Clark, con Bob, etc.

Aunque pueda parecer simple «snobismo», existe en el fondo de esta moda, algo de sueño, como una novela rosa inscrita pero latente en la imaginación y en el deseo, que parece casi realizarse al simple conjuro de un nombre, pronunciado con la intimidad que todo uso del patronímico revela. Sin negar del todo lo que de «snob» pueda haber también en ello. Porque nos escama no oír nunca hablar de Pepe ni de Paco. Y también los hay guapos por aquí, ¡que diantre!

CARTELERA



Cine Principal

HOY
PENA, PENITA, PENITA
y LORNA DOONE (tecnicolor)



Cine Fémina

HOY
EL GUANTELETE VERDE
por Glenn Ford y Geraldine Brooks



Cine Granados

HOY
FORT-TI
por George Montgomery y Joan Vosh



Cine Victoria

Extraordinario programa todo en color
LA HERMANA SAN SULPICIO
y AL SUR DE SAN LUIS



Cine Rambla

HOY
EL GUANTELETE VERDE
por Glenn Ford y Geraldine Brooks



Cine Cataluña

HOY
EL TIGRE DEL RING
y LUCHAS SUBMARINAS

J. L. FERNANDEZ SUAREZ
VIGAS Y JÁCENAS
"CARDÓ"
DE HORMIGON VIBRADO
OBISPO HUIX, 23 - TELEFONO 1644
LERIDA

LA MOTO COMO DEPORTE

CARRERAS Y EXCURSIONISMO

CARRERAS de motos, se pueden llamar, verdaderamente, a las de velocidad, en las que salen todos los corredores juntos y gana, naturalmente, el que llega primero a la meta. En éstas, en los resultados de clasificación no suele haber lugar a dudas, ya que la verdad salta a la vista de todos.

Las demás carreras son más excursiones en las que se fija un promedio de velocidad mínimo y otro máximo, y el participante debe ajustarse en todo momento a estas normas.

Gana, naturalmente, el que durante todo el recorrido mantiene su vehículo más estrictamente dentro de esa regularidad, por eso su nombre de Excursiones Colectivas de Regularidad.

Hay que desterrar, pues, esa creencia de que las excursiones o llamémoslas carreras de regularidad, son sinónimo de peligro. Al contrario, precisamente lo que se pretende demostrar es a una velocidad moderada y seguida se pueden hacer muchos kilómetros y además con toda garantía de éxito.

Veamos por qué:

Suponemos un par de amigos que en su moto quieran hacer una excursión, por ejemplo, al Balearico de Panticosa. Naturalmente, han de ir solitos todo el viaje; si tienen una avería y es de poca importancia, quizá la puedan reparar ellos mismos, pero si ésta es un poco más seria, seguramente necesitarán la ayuda de un especialista, en cuyo caso tendrán que empujar la moto hasta el pueblo más cercano; y si la avería es de momento irreparable, como rotura de algún mecanismo que haya que pedir a la fábrica, entonces se encuentran sin vehículo, y con la gran dificultad de retornarlo a casa. Y en el caso peor y desgraciado de sufrir un accidente, ¿quién les atenderá?

Ahora veamos el lado opuesto: Esos mismos amigos en vez de salir solos, se inscriben en la Excursión Colectiva de Regularidad a Panticosa.

En primer lugar ya no irán solos, sino en compañía de buenos camaradas que les harán mucho más ameno y fácil el viaje, y al mismo tiempo siempre adquirirán alguna buena amistad.

En segundo lugar, en caso de avería, además de todos los compañeros motoristas, que indudablemente le ayudarán en ruta e incondicionalmente, tendrá el coche de servicios mecánicos en el que buenos especialistas del ramo harán todo lo humanamente posible para que vehículo y motorista puedan seguir su curso. En el extremo de que la avería sea irreparable aún queda el «coche escoba» que recoge las máquinas y las devuelve al lugar de partida, no faltando nunca un coche o una plaza para el motorista, que aunque sea un poco a remolque termina la excursión.

Finalmente, hay un servicio médico establecido que, en caso de un triste accidente, prestará los primeros auxilios al infortunado motorista, que no cabe duda le serán, si no decisivos, sí de gran utilidad.

Estas son las ventajas que que podemos llamar extras, después quedan, naturalmente, los servicios organizados de Hotel, Restaurantes, con rebajas para los participantes, los lugares de excursión, paisajes perfectamente escogidos, y siempre de gran interés, y principalmente la carrera en sí, que al estar fijada su velocidad a un promedio determinado, variando éste según la topografía del terreno, perfectamente estudiado, ya que para ello los organizadores hacen el recorrido con anterioridad a la prueba, se consigue que cuantos asisten a ella quedan gratamente complacidos y esperen con ansiedad la nueva carrera —llamémosla así— para procurarse añarse un poquito más en la regumosa.

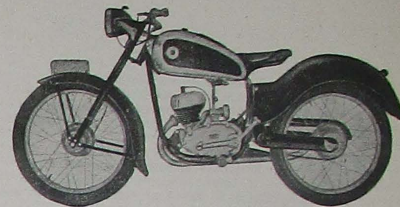
Quedamos, pues, que carreras son las de velocidad, como el Gran Premio de Madrid o de Barcelona, y a las otras llamémoslas excursiones, ya que, efectivamente, en los Reglamentos así se denominan, y no hagamos caso de esos detractores que dicen que para ir a estas pruebas hay que tener la gasolina en la cabeza. Quizás ellos serían los primeros en ir si supieran de que se trata, y quizás sentirían cierta nostalgia si es que no pueden, viendo como se les va la juventud sin haber probado uno de los deportes más interesantes y emocionantes que existen.

César Tuñón

LA MOTOCICLETA "OSSA"

Traemos hoy a nuestras páginas una de las mejores motocicletas de fabricación nacional, la OSSA 125, que por su construcción y características puede dignamente competir con sus similares y aun con las de mayor cilindrada.

Consideramos que, por su excelente suspensión, aguante de carretera y rendimiento de motor, es un vehículo utilitario que, sin poseer una velocidad excesiva, es económica y confortable.



CARACTERISTICAS

MOTOR: Monocilíndrico, a dos tiempos de 125 cc. Diámetro de carrera, 54 x 54 mm. Culata y pistón en aleación ligera. Biela en acero de alta resistencia, con rodamiento de agujas. Cigüeñal sobre rodamiento a bolas. Encendido por Volante Magnético, con dispositivo de alimentación para los faros y bocina eléctrica de 6 v. 25 W. Engrase por mezcla.

SUSPENSION: Delantera por horquilla telescópica, con engrase automático y resortes de flexibilidad variable. Trasera por horquilla oscilante, con elementos elásticos de goma y regulable a mano.

DEPOSITO: De tipo envolvente. Capacidad, 11 litros, con uno de reserva.

SILIN DE GOMA: Trabajando a compresión sobre un resorte de tensión regulable.

EMBRAGUE: De discos múltiples en baño de aceite.

RUEDAS: Con llantas de 19" montando cubiertas «Pirelli», de 2.75 x 19. Bujes de ruedas en aluminio sobre rodamientos a bolas.

CAMBIO: De tres velocidades con selector al pie, con engranajes de acero rodando en baño de aceite, formando un solo bloque con el motor.

CONSUMO: 2,5 litros por 100 kilómetros, a la velocidad de 50 k. p. h.

BASTIDOR: Del tipo «Duplex», en tubo de acero de alta resistencia, soldado eléctricamente.

VELOCIDAD: 85 kms. por hora.



La marca de calidad

DISTRIBUIDOR OFICIAL PARA LERIDA y PROVINCIA

JOSE SABATE TORRES



Anselmo Clavé, 10-12

Teléfs. 3238-3239



Industrias MODESTO e HIJOS
 Peritos Industriales
 Mayor, 21 y Blondel, 26 Teléfono 1696
LERIDA
 *
 Solicitamos representantes para los pueblos de la Provincia

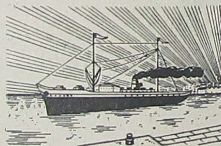


NARANJADA
 Y LIMONADA
 NATURAL

MOR

Refresca y alimenta

LEVADURA —
 — DANUBIO



DA AL PAN EXCELENTE ASPECTO Y EXQUISITO SABOR
 EL MEJOR COLABORADOR DEL PANADERO

Distribuidor para Lérida y comarca:
MONRABA Y LLORET

CARMEN, 25 - 29
 Tels. 1933 - 2232
LERIDA

Especialidad en las recetas
 de los Sres. médicos-oculistas
 —
 ENTREGA EN EL ACTO



Depositorio oficial de la gafa
AMOR
 LA GAFAS DEL DIA